

LA FÁBRICA DE ESPECTROS

La fábrica de espectros

Copyright © Juan Vico, 2022

De esta edición:

Copyright © Wunderkammer, 2022

Major, 4. 17731 Terrades (Girona)

info@wunderkammer.es

www.wunderkammer.es

Diseño de colección: Hermanos Berenguer

Maquetación: Mònica Campdepadrós

Impresión: Black Print CPI Ibérica

ISBN: 978-84-124010-2-8

DL GI 1484-2021

Mineral de cubierta: Linarita

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
Incluido el diseño tipográfico, de portada y de los materiales
adjuntos, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento escrito del editor.

www.elboomeran.com

JUAN VICO

LA FÁBRICA DE ESPECTROS

Cahier

n.º 12

WunderKammer

ÍNDICE

1. La fábrica	15
2. La dimensión fantasmagórica del cine	21
3. Ese ensueño sombrío	29
4. Ver el tiempo	35
5. Crisis y significado	41
6. El realismo en cuestión	51
7. El velo espectral	57
8. Juego y fascinación	63
9. Movimiento y modernidad	69
10. El cine habla de cine	79
11. La experiencia del origen	85
12. Lógicas de la mirada	93
13. El culto a la repetición	99
14. ¿Un cine de atracciones del siglo XXI?	105
15. Con ojos infantiles	113
16. Hacer hablar a los fantasmas	121
17. El escalofrío prometeico	133
18. Elogio del fragmento	139
19. Un elenco de difuntos	149
20. Fuera de cuadro	163

Juan Vico (Badalona, 1975) es autor del libro de relatos *El Claustro Rojo* (Sloper, 2014) y de las novelas *El animal más triste* (Seix Barral, 2019), *Los bosques imantados* (Seix Barral, 2016), *El teatro de la luz* (Gadir, 2013; Premio Fundación MonteLeón) y *Hobo* (La Isla de Siltolá, 2012). Ha publicado también cuatro poemarios: *Condición de los amantes* (La Isla de Siltolá, 2021), *La balada de Molly Sinclair* (Origami, 2014), *Still Life* (UAB, 2011) y *Víspera de ayer* (Pre-Textos, 2005; Premio Internacional Arcipreste de Hita). Recibió la Beca Montserrat Roig del Ayuntamiento de Barcelona/Unesco y fue seleccionado para la Residencia de Escritores Malba (Buenos Aires). Actualmente es profesor en la Escuela de Escritura del Ateneu Barcelonès.

*A mis padres y
a Susana*

«Apenas colocas la lamparilla, se forman sobre la pared imágenes de todo tipo. Y aunque no sean más que eso, fantasmas pasajeros, constituyen nuestra felicidad si los contemplamos como niños y nos extasiamos ante su maravillosa aparición».

Goethe, Werther

I

LA FÁBRICA

La primera película de la historia del cine no fue la primera película de la historia del cine.

Existen diferentes versiones de *Salida de los trabajadores de la fábrica Lumière en Lyon*, que los célebres hermanos rodaron con pequeñas variaciones en el encuadre y los elementos en juego. Se suele decir que mientras preparaban el nacimiento de un nuevo medio de expresión los Lumière inventaban también el *remake*, aunque quizás lo único que estaban instaurando era la repetición de toma, el método de trabajo de los futuros procesos de rodaje. La versión más antigua se filmó en marzo de 1895 y fue exhibida pocos días después en el marco de unas conferencias industriales. Curiosamente, no se considera nunca esta proyección, similar a otras demostraciones científicas llevadas a cabo por diversos pioneros de la imagen en movimiento, como el acto inaugural del nuevo medio, pues el privilegio se reserva para la que se desarrolló el

28 de diciembre del mismo año en el parisino Salon indien du Grand Café, frente a un público no especializado. Entre ambos pases, Auguste y Louis Lumière rodaron de nuevo la escena con miras a la puesta de largo de su invento, a la que precedieron todavía unos cuantos ensayos más en forma de sesiones privadas y siempre gratuitas; el cine no nace oficialmente hasta que no hay espectadores dispuestos a gastar dinero en una entrada.

Aunque en la filmación de marzo los obreros de la fábrica fuesen ajenos a su papel, en el resto, llevadas a cabo entre mayo y julio, serían avisados e incitados a seguir una serie de instrucciones. Pérdida prematura de la inocencia, por tanto: los primeros protagonistas del primer reportaje cinematográfico son en realidad actores, siquiera de sí mismos. Con su constatación de que no bastaba con colocar la cámara frente a un hecho banal para reproducirlo de la forma más convincente (esto es, la más convencionalmente mimética), Louis y Auguste estaban superponiendo la aparición del cine documental y la del cine de ficción. ¿Qué ocurrió para que se creyera necesario volver a rodar la misma escena, en cualquier caso? Deberíamos achacarlo ante todo al perfeccionismo de sus responsables y a un sentido expresivo naciente que de inmediato consigue que nos preguntemos si las obras de

los primeros cineastas son tan elementales como suele pensarse.

La cuestión se complica cuando nos enteramos de que solo se conserva una de las versiones realizadas en 1895, la correspondiente al mes de mayo, y que es, según parece, la que finalmente se estrenó. Se abre entonces la posibilidad de reflexionar sobre el sentido profundo de que la primera película de la historia del cine sea la reelaboración de un material desaparecido para siempre; no perderemos de vista en las siguientes páginas esta sugerente marca natal. Digamos, por el momento, que las demás versiones de *Salida de la fábrica*, filmadas entre 1896 y 1897, solo fueron producidas una vez constatado el éxito de la película en el Grand Café, donde abrió una sesión compuesta por un total de diez títulos. Las sucesivas reelaboraciones serían, ahora sí, *remakes*, versiones de una misma escena destinadas a su distribución masiva, y obedecerían por tanto a un imperativo comercial, inseparable del cine desde sus primeros latidos. La lógica artística es también aplastante: ya que el deterioro de la cinta y la demanda obligan a volver a rodar la película, ¿por qué no intentar hacerla más perfecta cada vez? Lo que se pierde en espontaneidad se gana en precisión formal y en capacidad de comunicación. Lo sepan o no, los hermanos Lumière están anunciando a

sus espectadores que la realidad jamás volverá a ser lo que había sido.

Toda expresión artística se nutre de tradiciones cercanas o ajenas, y prioriza un número relativamente limitado de técnicas, temas y puntos de vista. En el caso del cine, esta fagocitación fue al principio tumultuosa y voraz: lenguaje de lenguajes, su sentimiento de inferioridad artística lo empujaría enseguida a copiar tópicos de la pintura, a jibarizar novelas o a adaptar obras de teatro a pesar de la ausencia de sonido; tampoco hay que olvidar que su materia prima, la fotografía, llevaba unas cuantas décadas tratando de liberarse del lastre de lo pictórico y ganándose con mucho esfuerzo su propio estatuto expresivo. Los altos costes que pronto irán aparejados a cualquier producción le darán al nuevo medio, asimismo, una dimensión industrial inédita en el campo creativo, por lo que nada mejor para inaugurar ese proceso que la estampa de un grupo de trabajadores acabando su jornada, o fingiendo que la acaban, en una factoría de productos fotográficos.

«Fábrica de sueños», llamaría Hollywood a su engranaje industrial años después, apropiándose del título de un libro del soviético Ilya Ehrenburg (1931) y desactivando, de paso, su intención crítica. Pero si la expresión hace fortuna será precisamente por su capacidad de

yuxtaponer los dos extremos entre los que se mueve el cine, el fabril y el febril, por mucho que la balanza se incline casi siempre del lado del primero. Por suerte, el aliento poético puede brotar en cualquier lugar, y lo hace a menudo en las cintas documentales firmadas por los Lumière y sus colaboradores, mucho más creativas de lo que la historiografía clásica se ha empeñado en explicarnos, al obstinarse en oponerlas una y otra vez a las producciones de Georges Méliès.

Títulos de esta colección:

1. Novalis. *Los discípulos en Saïs*
2. Joséphin Péladan. *Sobre el andrógino*
3. Anna M^a Iglesia. *La revolución de las flâneuses*
4. María Negroni. *Pequeño mundo ilustrado*
5. Begoña Méndez. *Heridas abiertas*
6. Cristian Crusat. *W. G. Sebald en el corazón de Europa*
7. Javier Montes. *El misterioso caso del asesinato del arte moderno*
8. Enrique Vila-Matas. *Chet Baker piensa en su arte. Ficción crítica*
9. Agustín Fernández Mallo. *La mirada imposible*
10. Ana Llurba. *Érase otra vez. Cuentos de badas contemporáneos*
11. Esther Peñas. *De la estirpe de las amazonas*
12. Juan Vico. *La fábrica de espectros*